

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Staying Connected”



Every Sunday at the beginning of Mass, we ask people to turn off their cell phones and pagers. Even so, cell phones tend to ring on a regular basis at Mass. More amazing to me is the fact that I see some teens and adults actually texting during Mass! The first can be explained as forgetfulness, but the second means that people are paying more attention to their phones than they are to the Mass and the community gathered in prayer. While cell phones have their place in our lives and can be invaluable tools for staying connected, there are also times and places in our lives where cell phones do not belong and can even be an occasion of sin.

However, this article is not meant to be a diatribe against cell phones or improper behavior at Mass. Cell phones and the internet seem to be our primary way as a society of staying connected to those who are important to us. In that way, they are wonderful tools in our lives. But cell phones cannot connect us to those who are most important in our lives. Many of my phone conversations with my mother conclude with her asking me, “When will I see you?” No matter how often I call her, a phone call does not replace visiting her. Even if we simply watch television or said nothing to each other, we are connected simply by being present to one another.

As Christians, we are all connected to the vine which is Jesus Christ. As Catholics, we know that we are also connected to one another through Jesus. This is definitely a connection that cannot be made by a cell phone (If you do have God’s cell number, please let me know!). Our connection to the vine requires our spiritual attention in prayer and our physical presence with the rest of the community at Mass. For the few who are sick and cannot come to Mass regularly, we have Ministers of Care who will bring Holy Communion and the physical presence of the community to them. For the rest of us, that means we attend Mass regularly (weekly, and more, if possible). To those of short attention span and those who do not understand the Mass, this hour in Church can be quite an ordeal, especially if it involves turning off our cell phones and disconnecting ourselves from the digital world. It can almost seem like we have to prune off our texting finger in order to pay attention at Mass.

As today’s Gospel mentions, staying connected to the vine of Jesus Christ does require some pruning of our lives. We prune away those things which keep us from being faithful to Christ in order that our lives may bear the fruit of our faith. For some, we prune away Sundays in bed in order to hear God’s Word and be part of the community. For others, we prune away the desire to gossip in order to bear the fruit of unity. For others, we prune away hurtful memories, lies, and mistreating others in order to bear the fruit of forgiveness, peace and joy. In all these ways, we bear the fruit of grace and remain one with our Lord Jesus Christ and God the Father.

Growing and Sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“Mantenerse conectado”

Cada Domingo al empezar la Misa, pedimos que apaguen sus teléfonos celulares y pagers, Aun así, los teléfonos suenan regularmente en la Misa. Mas me asombra ver a jóvenes y adultos enviando textos durante la Misa! La primera es pasable y se olvida, pero la segunda quiere decir que la gente está poniendo más atención a sus teléfonos que a la Misa y la comunidad reunida en oración. Mientras los celulares tengan su lugar en nuestras vidas y sean herramientas indispensables para tenerlos conectados, también hay tiempos y lugares en nuestras vidas donde los celulares no pertenecen y pueden ser ocasión de pecado.

Sin embargo este artículo no es para criticar los teléfonos o el comportamiento impropio en la misa. Los teléfonos celulares y el Internet parecen ser nuestras formas primarias como sociedad para mantenernos conectados con quienes son importantes para nosotros. De esta manera, son herramientas importantes en nuestras vidas. Pero los celulares no pueden conectarnos a quienes son lo mas importantes en nuestras vidas. En muchas de mis conversaciones por teléfono con mi madre ella termina preguntándome, “¿Cuándo puedo verte?” No importa cuanto la llame, la llamada por teléfono no reemplaza una visita a ella. Aunque solo veamos televisión y no se diga nada el uno al otro, nos conectamos simplemente con la presencia de uno con el otro.

Como Cristianos, estamos conectados a la viña que es Jesucristo. Como Católicos, sabemos que estamos conectados uno al otro por medio de Jesús. Esta es definitivamente una conexión que no se puede hacer por teléfono (si tienen el número de celular de Dios, por favor déjeme saber). Nuestra conexión a la viña requiere nuestra atención espiritual en oración y presencia física con el resto de la comunidad en la Misa. Para quienes están enfermos y no pueden venir a la Misa, tenemos ministros de Comunión que llevarán la Santa Comunión y la presencia física de la comunidad a ellos. Para el resto de nosotros, significa que atendamos a la Misa regularmente (semanal, y más, si es posible). Para quienes no vienen seguido y quienes no entienden la Misa, esta hora en la Iglesia puede ser una experiencia terrible especialmente si se trata de apagar el teléfono y desconectarnos del mundo digital. Puede ser casi como tener que cortarse los dedos para poner atención a la Misa..

Como menciona el Evangelio de Hoy, estar conectado a la viña de Cristo Jesús requiere podar nuestras vidas. Cortar todo aquello que nos impide ser fieles a Cristo para que nuestras vidas den frutos de fe. Para algunos, cortar la cama los domingos para oír la palabra de Dios y ser parte de la comunidad. Para otros, nos cortamos el deseo del bochinche para dar fruto de unidad. Para otros, cortar recuerdos dolorosos, mentiras, y maltratos a otros para producir frutos de perdón, paz y gozo. En todo esto, producimos frutos de gracia y permanecemos con nuestro Señor Jesucristo y con Dios Padre.

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolas